PEDRO DE RÉPIDE

MADRID A VISTA DE PÁJARO EL AÑO 1873

RENACIMIENTO

Ayuntamiento de Madrid

2018/10/1

Ayuntamiento de Madrid

Madrid a vista de pájaro el año 1873

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MADRID A VISTA DE PÁJARO EL AÑO 1873

CURIOSÍSIMA LÁMINA QUE SE PUBLICA CON LA EXPLICACIÓN DE TODOS LOS PARAJES Y MONUMENTOS NUMERADOS EN ELLA

POR

PEDRO DE RÉPIDE

RENACIMIENTO
San Marcos, 42
MADRID

Madrid
Marzo - 1925

Ayuntamiento de Madrid

ES PROPIEDAD
RESERVADOS TODOS LOS
DERECHOS

IMPRENTA LATINA. RODRIGUEZ SAN PEDRO, 19. TELEF. 11-26 J.

Ayuntamiento de Madrid

Nos hallamos ante un curioso plano de Madrid, que honores de plano tiene, aunque en realidad se trata de un panorama de la villa a vista de pájaro. Y es tan interesante ya, a pesar de ser un grabado de pleno siglo XIX, con lo que hasta tiene el interés artístico del bellísimo grabado en madera, en mal hora desaparecido para dejar paso al confuso, vulgar y antiartístico fotograbado, que puede considerarse sucesor de aquellos planos con vistas de las calles que tan admirados son por quienes hallan interés y deleite en esta clase de materias.

Existe anterior al famoso plano de Texeira, uno de menor tamaño, del que hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional y corresponde al Madrid de los últimos días del reinado de Felipe III; pero el más célebre y notable de ese género, es el que en su largo rótulo explicatorio dice así: «Topografía de la villa de Madrid, descrita por don Pedro Te-

Ayuntamiento de Madrid

xeira, año de 1656, en la que se demuestran todas sus calles, el largo y ancho de cada una de ellas, las rinconadas y lo que tuercen, las plazas, fuentes, jardines y huertas, con la disposición que tienen las parroquias, monasterios y hospitales; están señalados sus nombres con letras y números que se hallarán en la tabla, y los edificios, torres y delanteras de las casas están sacadas del natural, que se podrán contar las puertas y ventanas de cada una de ellas.»

Después de éste, grabado en Amberes, lo cual hace confusos los nombres de las calles, impresos a veces en una jerga absurda, síguele en importancia el plano que dibujó y grabó en Madrid, el año 1769, don José Espinosa de los Monteros. De otro orden, pero interesantísimo para conocer la distribución urbana de la corte de las Españas, es la «planimetría general de Madrid», que empezó a formarse por orden del marqués de la Ensenada, el año 1750, en tiempo de Fernando VI, y terminada en los días de Carlos III. Y para dar exacta idea del Madrid a fines del siglo XVIII, nada tan curioso y tan agradable de

Ayuntamiento de Madrid

ver como el minucioso plano en relieve que se conserva en el Museo de Ingenieros del Ejército.

El Madrid de Carlos IV aparece también de una manera detallada e interesante en el «Plano de la villa y corte de Madrid, en sesenta y cuatro láminas, que demuestran otros tantos barrios en que está dividida», publicado por don Fausto Martínez de la Torre y don José Asensio. Y aparte de estas curiosidades rarísimas, no volvemos a encontrar un buen plano de Madrid hasta el de 1849, por don Francisco Coello, teniente coronel, capitán de Ingenieros, que tiene también interés histórico por haber variado mucho la capital desde aquel año. Después de éste hay otro plano, publicado en 1872 por don José Pilar Morales, y tirado en el establecimiento tipográfico de N. González, calle de Silva, número 12. Y así llegaríamos hasta el plano actual, publicado por el Ayuntamiento de Madrid, terminado en 1910 y publicado en 1911, con la firma del ingeniero municipal O. P. Núñez Granés, si no hubiese aparecido, para darnos cuenta de

Ayuntamiento de Madrid

la villa en el interesantísimo momento de su transformación, esta lámina que nos representa el Madrid de 1873.

Encontrados casual y felizmente por el actual propietario de «La Moda Elegante Ilustrada» e inteligente editor señor Navascués los ocho tacos que forman el grabado, quedó manifiesta la importancia documental que para la historia de Madrid tiene esta vista con honores de plano, en la que se hallan importantes cosas desaparecidas y se advierte el comienzo de la expansión de la villa, que ha llegado a convertirla en una de las grandes capitales europeas por su extensión y su población, ya que siempre lo fué por su condición histórica de metrópoli de uno de los más grandes imperios de la tierra.

Marca justamente un momento tal de transición, que en él hallamos ya, por ejemplo, el viaducto de la calle de Segovia, inaugurado el año 74, y al mismo tiempo la plaza de toros vieja, junto a la calle de Alcalá, donde se celebraron ese mismo año las últimas corridas, ya que el viernes, 4 de septiembre, se verificó la primera en la plaza actual. El barrio

Ayuntamiento de Madrid

de Salamanca, incipiente, aparece con sus primeras manzanas, y el barrio de Chamberí, sin edificar en su mayor parte. Por el extremo oriental, Madrid sigue terminando en el Retiro y el cerrillo de San Blas, sin que ninguna construcción vecina estorbe la silueta del Observatorio Astronómico. A su pie se ven unos columpios y tiovivos, característicos de las afueras madrileñas, y al extremo diestro superior del grabado queda como nota curiosísima la derruída basílica de Atocha.

En la parte inferior izquierda vemos el barrio de Argüelles, con muy pocas casas, y el cuartel de la Montaña, aislado en medio de la del Príncipe Pío. El Campo del Moro, abierto al paso de todo el mundo, terreno abandonado, lugar predilecto de la briba y la gallofa de la corte, y luego, el artista aprovecha el primer término del Puente de Segovia, donde se ve una cantina y churrería que todavía existe, para colocar algunas figuras que dan viva impresión y graciosa realidad al paisaje.

¿Quién es el autor de este panorama? Hacia el ángulo inferior izquierdo del grabado

Ayuntamiento de Madrid

parece verse algo como una firma, de la que sólo aparece inteligible una M inicial, confundiéndose borrosas las letras siguientes. ¿Se trata de una firma verdadera, o de un pseudónimo, o de un garabato equívoco? Desde luego, sea de quien sea está bien hecho, y a más de interesante por su aspecto histórico, lo es por el artístico. Este dibujo fué hecho con destino a «La Ilustración Española y Americana», donde no llegó a publicarse, y siendo trazado en los comienzos de aquella revista al cabo de los años tan neciamente deshecha, recuerda los días gloriosos en que dibujaba la portada y la cabecera de ese periódico nada menos que Eduardo Rosales, el ilustre hijo de Madrid cuyo nombre se halla tan alto en la historia de la pintura de su siglo.

Con un criterio que no discutiremos, el autor de la lámina de que tratamos ha señalado con números, hasta cuarenta y ocho, los paisajes o monumentos que le han parecido más dignos de ser notados. Advertimos que se pasa por alto algunos de importancia y que concede ésta a otros que en realidad no

Ayuntamiento de Madrid

tienen tanta. Pero como de lo que se trata es de presentar y explicar este dibujo de Madrid a vista de pájaro el año 1873, a la indicación numerada por el dibujante habremos de atenernos, circunscribiéndonos exactamente a ella.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 1

BARRIO DE SALAMANCA

Desde que el marqués de Salamanca construyó su hermoso palacio de Recoletos, hoy domicilio del Banco Hipotecario, y esa obra fué terminada en 1854, pensó, naturalmente, en llevar el ensanche de la población por los descampados yermos que se extendían desde la Puerta de Alcalá hacia el camino de Hortaleza, actualmente calle de López de Hoyos.

En los últimos días del reinado de Isabel II estaban ya construídas las primeras manzanas de la calle de Serrano, que primeramente se llamó boulevard Narváez, y en 1873, que ya recibía esa hermosa vía el nombre del caudillo de la revolución de septiembre, la calle estaba construída en su totalidad

Ayuntamiento de Madrid

hasta la quinta de Osuna y estación del tranvía, donde quedaba cerrada su salida, En el grabado de que tratamos se ven sin construir la parte correspondiente al edificio de la Biblioteca Nacional, cuyos cimientos permanecieron al aire muchos años, y el correspondiente al jardín y hotel de Anglada, que había de formar la manzana entre las calles de Lista y del marqués de Villamagna.

El naciente barrio de Salamanca estaba constituído entonces por las calles de Serrano y de Claudio Coello, siendo escasas las construcciones en la de Lagasca y no habiendo en la de Velázquez, cuya salida a la calle de Alcalá estaba obstruída por el parador de San José, más que algún que otro hotelito con aspecto más de casa de campo que de vivienda urbana. Más allá comenzaban los famosos Campos Elíseos, jardines con fonda, teatro y plaza de toros, que tan famosos fueron de 1865 a 1876. Las primeras manzanas del barrio de Salamanca entre las calles de Villanueva y Jorge Juan, y entre ésta y la de Goya, fueron construídas conforme al bello e higiénico sistema de dejar en el centro

Ayuntamiento de Madrid

de ellas una gran extensión de terreno con jardín, con lo que a más de los patios particulares de cada casa, ganaban notablemente las condiciones de luz y de salubridad de los edificios que las componían.

Elegido este barrio para su habitación por muchas notables personalidades de la época, en él vivió Castelar, en él vivió Martos, que estuvo oculto en la cueva de una carnecería del número 22 de la calle de Serrano, después del 22 de junio del 66, mientras Castelar hallaba más poético refugio en la quinta de Carolina Coronado, que estaba detrás de la vieja plaza de toros, Cuando se dibujó esta lámina era el mismo año en que moría el 3 de noviembre de 1873, en el 86 de la calle de Serrano, don Antonio de los Ríos y Rosas. Y en el grabado se ve, antes de la primera manzana esquina a la calle de Villanueva, el hotel del duque de la Torre, y a su lado, en solar todavía, el terreno donde había de edificar el suyo don Manuel Alonso Martínez. Y a la entrada de la calle, esquina a la plaza de la Independencia, está el hotel que fué del general Prim.

Ayuntamiento de Madrid

En la primera manzana, número entonces 7 y ahora 23 de la calle de Claudio Coello, había muerto el 22 de diciembre de 1870, Gustavo Adolfo Bécquer.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 2

PLAZA DE TOROS

Había tenido ya Madrid varios parajes destinados a la lidia taurina. Primeramente en la plaza del Alamillo, donde se celebraban esas fiestas en tiempo de los árabes y donde dos veces alanceó toros el Cid, una siendo Madrid todavía moro, en la sazón en que nos describe la fiesta don Nicolás Fernández Moratín en sus quintillas famosas, y la otra cuando ya Madrid en poder de los cristianos dióse allí mismo otra corrida en honor de Alfonso VI por la conquista de Toledo,

Hubo luego toros en la plaza del Alcázar, hoy de la Armería, y en la Plaza Mayor en todas las fiestas más solemnes a partir del siglo XVII. Pero el pueblo tenía al mismo tiempo otras plazas: una en Antón Martín; otra

Ayuntamiento de Madrid

en el Prado, delante del palacio de Lerma; otra en la plaza de la Cebada y otra en el Soto de Luzón.

Finalmente, y queriendo dedicar un monumento más duradero y circo más capaz para la fiesta que tanto entusiasmaba al pueblo, edificóse la plaza de toros que se ve en este grabado, pasada la Puerta de Alcalá y en el año de 1749, en tiempo de Fernando VI, y para propiedad del Hospital General.

Era un edificio muy sólido, de cal y canto, formando un círculo de mil y cien pies, y era de bastante capacidad, excesiva dada la población que entonces tenía Madrid, pues tenía cabida para doce mil espectadores, siendo así que la actual, inaugurada el año 1874 y para una población de muchos más habitantes, es capaz para trece mil personas, es decir, solamente mil más que la construída a mediados del siglo XVIII.

Esa plaza de toros que poco antes de su desaparición vemos en el grabado, fué el teatro de las proezas de los primeros toreros famosos desde que la lucha con el toro dejó de ser un ejercicio de caballeros para conver-

Ayuntamiento de Madrid

tirse en arte mercenario. Allí Pedro Romero y Costillares entusiasmaron al pueblo y a la corte en los días de Carlos IV, y allí sufrió Pepe Hillo su cogida mortal, el 11 de mayo de 1801, por el toro «Barbudo», de la ganadería de Peñaranda de Bracamonte, Otra cogida y muerte famosa acaecida en esta plaza fué la de José Rodríguez (Pepete) por el toro «Tocinero» (1) de la ganadería de Miura, el 20 de abril de 1862.

Todos los toreros de casi todo el siglo XIX pasaron por esa plaza, y entre ellos las celebridades como «Jerónimo José Cándido», «Juan León», «Francisco Montes (Paquiro)», «Curro Cúchares», «El Chiclanero», «Cayetano Sánz», «Manuel Domínguez», «Antonio Sánchez (el Tato)», «Lagartijo», «Frascuelo», «Cara Ancha», «Bocanegra», «Regatero» y otros. Manuel Castellano tiene en el Museo de Arte moderno un interesante cuadro que representa el patio de caballos de la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, y en él se ven los retratos de algunos toreros y caballeros conocidos de la época.

Esa plaza había sido reformada por Fer-

(1) "Jocinero", no Tocinero.

Ayuntamiento de Madrid

nando VII, que tanto interés se tomaba por los asuntos taurinos, hasta el punto de crear en Sevilla una Escuela de Tauromaquia, por decreto de 28 de mayo de 1830, y en ese coso madrileño recibió don Amadeo de Saboya la única ovación grande, espontánea y sincera que escuchó, y fué motivada por un acierto al echar la llave del toril en la montera del alguacilillo. El 23 de abril de 1873 sirvió de último reducto a los milicianos monárquicos sublevados contra la república, y un año después, día por día, tuvo lugar allí la última corrida histórica, celebrada para allegar recursos con destino a los heridos de la guerra del Norte, y en la que Salvador Sánchez (Frascuelo) mató seis toros de la ganadería de Benjumea.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 3

EL RETIRO

Entre la Puerta de Alcalá y el Observatorio Astronómico aparece una mancha oscura indicando lo que había sido hasta 1868 real sitio del Buen Retiro, y en 1873 era ya Parque de Madrid, Más frondoso de lo que nosotros le conocemos, aparece sin verja, sin limitación, por donde se trazaba ya la calle de Granada, hoy Alfonso XII; pero ya se le ve cercenado en su parte meridional, pues entre él y los jardines de la huerta de San Juan se ve ya en el plano el palacio de Portugalete, terminado en el año 1874.

Fundado el Retiro en 1633 por el conde-duque de Olivares para halagar al rey Felipe IV, tomó su nombre y su origen del cuarto o real aposento llamado de Retiro que los reyes, desde Felipe II, tenían anejo al monasterio

Ayuntamiento de Madrid

de San Jerónimo para sus ejercicios espirituales. Verdadero sitio de placer durante el reinado del monarca poeta, en su boscaje y a veces en su estanque mismo se representaban las comedias de los más altos ingenios de aquel siglo, con los que gustaba alternar el soberano que firmaba sus obras como «Un hidalgo de esta corte». En el teatro del Retiro fué donde quiso poner bajo el escenario varios barriles de pólvora, para que estallasen durante la representación, el marqués de Liche, don Gaspar de Haro, enfurecido con el rey porque no le había transmitido la privanza que había perdido su padre el marqués de Haro,

Sufrió grandes destrozos el Retiro cuando la invasión francesa, y en 1812 fué deshecha por los ingleses la fábrica de porcelana de china que estaba en la isla de San Antonio, donde ahora el Angel Caído, isla que se hallaba al final del canal del Mallo, que arrancando del estanque grande seguía desde delante de donde está la Casa de Fieras toda la dirección del paseo de coches, obra del duque de Fernán-Núñez, y realizada en el año 1874. Fernando VII hizo algunas mejoras y nove-

Ayuntamiento de Madrid

dades en el Retiro, construyendo el embarcadero y la fuente del Idolo Egipcio (Canopo), la casa Párica, la del Pobre, la del Pescador y la del Contrabandista, y posteriormente se hicieron la Montaña Artificial, llamada graciosamente la escribanía por el edificio que la corona, la Casa de Fieras y el Castillo, que ahora sirve de oficina metereológica. Todo esto último se hallaba en la parte reservada, que sólo se visitaba mediante papeleta. Quien completó la repoblación del Retiro fué, en 1841, el intendente don Martín de los Heros, que entre otros parajes restauró el bellísimo parterre donde se pensó colocar la estatua de Felipe IV, que se puso al fin en la Plaza de Oriente, y la de Felipe III, que fué llevada a la Plaza Mayor, poniéndose allí finalmente el grupo de Daoiz y Velarde, ejecutado en mármol por don Antonio Solá, y que desde allí había de ir a la calle de Carranza, a espaldas de Monteleón, de aquí a delante del Museo del Prado y, finalmente, se halla hoy a la entrada de la Moncloa.

Por bajo del Retiro se ve el resto del antiguo palacio en la parte del Salón de Reinos,

Ayuntamiento de Madrid

hoy Museo de Artillería, que ha quedado encerrado entre casas particulares, y el Casón, que se ve en su manera primitiva antes de la restauración que se hizo en tiempo de Alfonso XII.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 4

OBSERVATORIO ASTRONOMICO

Coronando el cerrillo de San Blas aparece este elegante edificio, levantado en tiempo de Carlos III por la importancia que adquiría el estudio de la geografía astronómica y atendiendo a los consejos de los sabios don Antonio de Ulloa y don Jorge Juan. Trazó esta construcción tan bella el arquitecto don Juan de Villanueva, y hubo de sufrir daños también durante la dominación de los franceses, quienes emplazaron un cañón en el templete circular. La reparación de estos perjuicios y la terminación total del proyecto de Villanueva no se verificó hasta 1847,

Mejor aspecto que actualmente tiene el Observatorio en esa vista del año 73, ya que todavía no le tapan ni afean las casas de vecindad levantadas después, y en el grabado se

Ayuntamiento de Madrid

ve cómo aún era tiempo de embellecer con jardines esas laderas hasta el paseo de Atocha, en vez de rodear de abominables y feas construcciones tan hermoso edificio.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 5

CONVENTO DE ATOCHA

Es decir, ya cuando la representa esa vista la casa conventual hacía tiempo que había dejado de albergar a los dominicos y estaba dedicado a cuartel de inválidos, fundado en 1835 e instalado por el general Palafox, siendo abierto el 19 de noviembre de 1838.

En el sitio que ocupaba el antiquísimo santuario de Atocha, que nos recuerda la tradición de Gracián Ramírez y de sus hijas, consiguióse, con la protección de Carlos V y en virtud de un breve expedido por el pontífice Adriano VI, erigir un monasterio de la orden de Predicadores por el inquisidor general fray García de Loaysa y fray Juan Hurtado de Mendoza, confesor del emperador. El día 11 de mayo de 1523 tomaron posesión del terreno los primeros frailes, venidos de Talavera, y señalaron los límites que había de te-

Ayuntamiento de Madrid

ner el convento, durando mucho tiempo la construcción del edificio, que no se halló totalmente construído hasta el siglo XVII.

Lo más notable era la capilla de la Virgen, que se construyó a expensas de Felipe II en 1588 sobre el mismo lugar en que se hallaba el primitivo santuario. Aceptó Felipe III el patronato de esa capilla y la reedificó Felipe IV. Felipe V hizo el camarín de la imagen.

A uno y otro lado del crucero se hallaban las tribunas reales, y colocadas a lo largo del cornisamento del templo y formando pabellones en las pilastras del presbiterio había grande número de banderas que recordaban glorias de las armas españolas.

Templo real a él acudían los reyes en las grandes solemnidades religiosas, y cada vez que salían a campaña o volvían de ella, o al emprender un largo viaje y regresar de él. Fernando VII se veló allí para sus desposorios con María Cristina e igualmente Isabel II para los suyos con don Francisco de Asís, confesor de Felipe III y de tanta influencia en el reinado de este monarca, y la preponde-

Ayuntamiento de Madrid

rancia de sus frailes y priores en el real palacio fué siempre grande. Fernando VII llegó, en una época en que la comunidad necesitó dinero, a autorizar al prior para que vendiese los títulos de Castilla.

Cuando vemos a Atocha en ese grabado, el año 1873, toda su grandeza ha pasado. Ya no se abren las verjas de su lonja para que pasen las carretelas de los reyes y de la corte los sábados, cuando acuden a la salve solemnísima que en tiempo de Carlos III y Carlos IV se verificaba los domingos. La última ceremonia de gala que se celebró allí había sido la boda de doña Isabel Francisca con el conde de Grigenti, don Cayetano de Borbón, el año 1868. Como un recuerdo histórico quedaba allí dentro el traje verde, bordado de leones y castillos de oro, que llevaba Isabel II el día 2 de febrero de 1852, en que sufrió en la galería de palacio el atentado del cura Merino. Allí quedaba también enterrado el general Prim, ante cuyo cadáver, bajo esas bóvedas de Atocha, oró el rey don Amadeo de Saboya, recién llegado a su corte una helada mañana en el comienzo del año 1871.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 6

LA CASTELLANA

Escaso de edificios y casi desnudo de ornato aparece este hermoso paseo que, a pesar de llevar en 1873 más de cuarenta años de existencia, todavía se hallaba muy distante del aspecto suntuoso y monumental que ha ido adquiriendo después.

Llamóse primeramente este lugar «Paseo de las Delicias de Isabel II», porque se empezó cuando nació esta princesa, por orden del corregidor don Domingo Marín Barrafón, y se terminó cuatro años después, en tiempo del corregimiento del marqués viudo de Pontejos.

Vemos en primer lugar la plaza de la Casa de la Moneda, con un jardincillo en medio, y al comienzo del paseo, por el lado derecho, la casa de campo de Buguera, que fué la primera que se construyó en aquel paraje.

Ayuntamiento de Madrid

Entre la calle del marqués de Villamagna y la de Lista aparece yermo el vasto terreno donde había de crearse la magnífica posesión de Anglada, hoy del marqués de Larios, y, finalmente, hasta la plaza del Obelisco se ven unos pocos hotelitos, en el último de los cuales habitaba la «dama de las patillas», Adelaida Larra, la hija de «Fígaro» y amiga del rey don Amadeo de Saboya, quien iba allí a visitarla y a menudo escuchaba sus consejos políticos.

En la parte izquierda del paseo no había en 1873 más que la posesión «La Chilena», o sea «Villa Olea», donde ahora viven los duques de Santa Elena, y la espléndida de Indo, poseedor de la mayor parte de aquellos terrenos y la cual pertenece actualmente al duque de Montellano. Después había tres hoteles pequeños, el primero de los cuales pertenecía a don Andrés Arango, dueño de la mayor parte de los terrenos de Chamberí, y en el tercero estaba ya instalada la casa de vacas que permanece todavía. El grabado termina la vista del paseo poco después del Obelisco, donde a la entrada del camino alto de Chamartín

Ayuntamiento de Madrid

(hoy calle del Pinar), estaban la famosa fonda y tiro de pistola de la Castellana, lugar de muchos desafíos seguidos de reconciliación gastronómica y de muchas aventuras galantes. De seguir un poco más el panorama nos hubiera permitido ver el entonces ya existente barrio de Monasterio, entre cuyos hotelitos se hallaba la casa de campo de la insigne actriz doña Teodora Lamadrid,

El Obelisco, único ornato que aparece en ese panorama en el centro de la Castellana, se hizo, como la fuente de la Red de San Luis, para conmemorar el natalicio de la hija de Fernando VII, y fué obra del arquitecto don Francisco Javier Mariategui, como fuente monumental, carácter de que estaba privado en los últimos tiempos de hallarse en la Castellana y ha recobrado en su nuevo emplazamiento de la plaza de Manuel Becerra, antes de la Alegría.

Pero desde 1854, en que la duquesa Angela de Medinaceli lo puso en moda, el paseo de la Castellana era el predilecto de la gente que paseaba en coche, y, precisamente dos años antes de la fecha en que nos la representa

Ayuntamiento de Madrid

ese grabado, había sido teatro de aquella pintoresca manifestación de las mantillas en que una inesperada adhesión de ciertas mujeres puso en fuga a las aristocráticas damas que habían acudido a realizar un acto de protesta contra la monarquía de don Amadeo.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 7

PASEO DE RECOLETOS

Este paseo también se llamó de Copacavana, por esta imagen de la Virgen que, copiada de la que existe en el Perú, había en el monasterio de los Agustinos Recoletos y fué llamado el Prado Nuevo, para distinguirle del Viejo o de San Jerónimo.

Partiendo de la Cibeles, que en 1873 se hallaba a la entrada del andén izquierdo del paseo, delante del edificio que en lo que fué Huerta de Juan Fernández, y más abajo del palacio de Buenavista, se construyó para don Diego Godoy, y luego fué Dirección de Milicias y Presidencia del Consejo de Ministros, hallábamos el convento de San Pascual, fundado en 1683 por don Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, almirante de Castilla, duque de Medina de Ríoseco. Este convento, enajena-

Ayuntamiento de Madrid

do cuando la exclaustración, estuvo algún tiempo dedicado a almacén de maderas, y fué finalmente derribado. En 1873 hacía poco tiempo que se habían reedificado convento y templo, tal y como se conservan actualmente.

Pasadas las casas del duque de Medina de Ríoseco, inmediatamente a continuación uno de otro, y sólo separados por la costanilla de la Veterinaria (calle de doña Bárbara de Braganza) se hallaban el circo de Price y el que, tomando por modelo el de los Campos Elíseos de París, construyó en los últimos años del reinado de Isabel II don Simón de las Rivas. Circo de Rivas se le llamaba, además de su nombre oficial de «Príncipe Alfonso», y convertido en teatro a partir de 1870 era en la época de este grabado coliseo dedicado al género bufo, entonces tan en boga, además de ser el local destinado para los conciertos que allí inauguró el maestro Barbieri el año 1866.

Al lado derecho del paseo, y en la esquina del Pósito, estaba ya levantándose en 1873 el palacio de Murga, cuya construcción duró tantos años. En los terrenos donde estuvo el convento de Agustinos Recoletos se ve el pa-

Ayuntamiento de Madrid

lacio del marqués de Salamanca, que ya había hecho construir otro enfrente de la Puerta de Recoletos, esquina a la Ronda, hoy calle de Génova, palacio que fué adquirido por el duque de Uceda y, últimamente, por la duquesa de Denia, perteneciendo hoy al duque de Medinaceli. Esquina a la calle de Villanueva se ve el hermoso palacio del marqués de Campo, hoy de la marquesa de Manzanedo, y entre la calle de Villanueva y la de Jorge Juan hallamos los cimientos del actual edificio de Bibliotecas y Museos, cuya primera piedra, en el terreno del que había sido Colegio de la Veterinaria, había sido puesta el 21 de abril de 1866, quedando durante muchos años interrumpidas las obras.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 8

JARDINES DEL BUEN RETIRO

Lo que fué Huerta de San Juan, perteneciente al Real Sitio del Buen Retiro, y desmembrada de él al separarle las nuevas construcciones, como el palacio de Portugalete y los terrenos para edificar en la plaza de la Independencia y calle de Granada (luego de Alfonso XII), quedó arrendado por una empresa de espectáculos que quiso hacer la competencia a los Campos Elíseos, que como ya hemos dicho, se hallaban al lado izquierdo de la calle de Alcalá, entre donde hoy son las calles de Núñez de Balboa y de Príncipe de Vergara,

La empresa de los Jardines, sin duda por la mayor proximidad de éstos al centro de la capital y su vecindad al Prado, cualidades muy estimables en aquella época en que la

Ayuntamiento de Madrid

facilidad de las comunicaciones y medios de transporte no era grande, consiguió, en efecto, atraer a este lugar a la gente, que lo puso de moda en los días de don Amadeo de Saboya.

El teatro, que todavía no estaba dedicado, como lo fué luego consuetudinariamente, a la ópera veraniega, no tenía entonces más que el escenario, permaneciendo el público al aire libre. El género que se cultivaba con mucha frecuencia entonces era el de la revista política, alternando con la zarzuelita en un acto. Allí se estrenaron piezas de gran éxito en esa época, como «Picio, Adán y Compañía», cuyos cantables eran populares:

Tengo un niño chiquitín
Que se llama Nicolás,
Si lo quieres conocer
Sube arriba y lo verás.

Y aquello de

Tiene mi niña Juana
Como una almendra al pie.

Ayuntamiento de Madrid

Allí estrenó Ricardo de la Vega sus «Cuatro sacristanes», alusión al comienzo de la última guerra carlista:

Aquí nos tienes ya, bella Conchita,
Por más que no te agrade la visita.

Estamos en 1873. Es el año en que don Amadeo se va y la república viene. Partió el caballeroso monarca saboyano y comienza el gobierno de los tribunos. Las damas con unos polisones y unos síguemepollos y unos sombreritos minúsculos, todo ello absurdo y ridículo, y los caballeros con sus cuellos abiertos, sus levitas cortas y sus pantalones de campana, pasean por la pista central de los Jardines, comentando los desmanes de Rosas Samaniego o los manejos de los alfonsinos.

Ese paseo de los entreactos se convierte en permanencia contínua las noches en que no hay función en el teatro, porque hay concierto en el jardín, Conciertos que dirigen Barbieri, Oudrid y Skoczdopole.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 9

PASEO DEL PRADO

El Salón del Prado es la parte principal del paseo, y en el vasto y despejado espacio que va desde delante del palacio de Alcañices hasta la esquina del de Villahermosa, pasea la gente por la noche a la luz de las lámparas de gas que arden en faroles de varios mecheros, protegidas por globos de cristal blanco.

La tradición prosigue del primitivo prado de San Jerónimo, con su arroyo al descubierto y sus frondosas alamedas y su fuente del Caño Dorado, y su torrecilla para los músicos frente al palacio de Lerma, se pasó al amplio paseo que mandó hacer Carlos III, con su gran salón y sus fuentes de Apolo o de las Cuatro Estaciones, obra de Manuel Alvarez y Alfonso Vázquez, haciendo éste la estatua de Apolo y aquél el resto de la ornamenta-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 10

MUSEO DEL PRADO

Carlos III, que había transformado en 1768 el antiguo Prado de San Jerónimo en otro paseo amplio y moderno, como ya queda dicho, deseó adornarle con un grandioso edificio que sirviese para Museo de Ciencias naturales, encargando la dirección de las obras al arquitecto Villanueva. Dilatóse la obra durante el reinado de Carlos IV y llegó la guerra de la Independencia, impidiendo su conclusión, Su capacidad y el lugar en que estaba situado este hermoso palacio fueron utilizados por los franceses para sus fines bélicos; pero como se hallaba sin cubrir, pronto las lluvias comenzaron a hacer estragos en la edificación, y ya abandonado habríase perdido por completo si al volver Fernando VII no hubiese decidido su reparación y terminación,

Ayuntamiento de Madrid

presupuestando para ello siete millones de reales y señalando para el efecto veinticuatro mil mensuales de su bolsillo particular. La reina doña Isabel de Braganza ayudó en ello a su esposo, y por su parte dedicó a ese efecto la pensión que para alfileres tenía consignada sobre la renta de Correos.

Cuando ya estaba reedificado en gran parte el edificio, comenzóse a poner en práctica la idea de los reyes de dedicarle a Museo de pintura y escultura, pasando a él las obras más admirables y valiosas que con las firmas de los grandes maestros había en los palacios reales, pues que el patrimonio de la corona conservaba, a más de una gran colección de los gloriosos pintores españoles y flamencos, el magnífico tesoro artístico que por encargo de Felipe IV fué adquiriendo Velázquez en Italia. En los primeros años del reinado de Isabel II, don Agustín Argüelles, como tutor de la reina, y luego el marqués de Miraflores, como gobernador de palacio, se esforzaron para la terminación del edificio, que faltaba por acabar en su fachada oriental.

En 1873 el Museo de Pinturas carece toda-

Ayuntamiento de Madrid

vía de la escalinata que ha aumentado su monumentalidad en el acceso a su entrada por la parte Norte, que es la generalmente usada. En esa época no existe aún más que la rampa que sube en curva desde el Prado, haciendo notar el gran desnivel del terreno, La fachada principal, que es la de Poniente, tiene ya cubierta su hermosa columnata por la frondosidad de unos cedros magníficos, pero que pudieron haberse plantado en otro lugar donde no estorbasen la vista de uno de los más bellos edificios de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 11

JARDIN BOTANICO

Fué Felipe II quien hizo el primer jardín botánico que hubo en España, formándolo en Aranjuez a instancia y por consejo del doctor Laguna. Y a mediados del siglo XVIII existía en Madrid, en el Soto de Migas Calientes, un jardín botánico al cuidado de don Miguel Bernades, médico de la fábrica de San Fernando, que había estudiado la Botánica en Mompeller. Pero no bastando aquel jardín, que era pequeño, a satisfacer los proyectos de Carlos III, ordenó en 25 de julio de 1774 que se mudase y trasplantase a los terrenos contiguos al Prado, donde quedó establecido con mayor amplitud. Más adelante púsosele una verja, con dos entradas monumentales, leyéndose en la que le da acceso por el Prado una inscripción latina con el nombre del monarca fundador y la fecha de 1781.

Ayuntamiento de Madrid

Es de una gran riqueza y utilidad para el estudio de la Botánica, y en él trabajaron y dejaron el fruto de sus estudios hombres tan insignes en su ciencia como Cabanilles y La Gasca, que a mediados del siglo XIX tenían ya sus estatuas en el recinto de ese jardín bellísimo, con un encanto de verjel clásico,

La mancha oscura que nos señala el lugar del Botánico en el grabado, nos hace ver por su extensión, más dilatada que actualmente, lo hermoso que era su bosque, del cual ha desaparecido un copioso pinar que ocupaba gran parte de la actual calle de Moyano y del lugar en que se halla el Ministerio de Fomento.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 12

HOSPITAL GENERAL

Quiso remediar Felipe II el desorden que se seguía de la pluralidad de hospitales que había en Madrid, y habiendo conseguido autorización apostólica de Pío V en 1567, todavía tardó muchos años en realizar su intento, juntándose en el edificio que saliendo al Prado, al final de esta calle y de la carrera de San Jerónimo, sirvió luego para convento de las monjas de Santa Catalina. Solamente que no siendo la casa capaz para todos volvió el de la Pasión a la que tenía propia en San Millán, y al de Antón Martín se añadieron el de San Lázaro y el de la Paz, que eran de enfermedades contagiosas e incurables.

El General, al que quedaron unidos el antiquísimo de San Ginés y de Convalecientes, fundado por Bernardino de Obregón en la

Ayuntamiento de Madrid

calle que llevó el nombre de esa institución y luego se llamó Ancha de San Bernardo, pasó luego a mayor edificio levantado en la posesión que contigua a la puerta de Atocha tenía el cardenal don Gaspar de Quiroga, y donde había mandado que se hiciese un albergue para los pobres. A este tiempo la villa de Madrid, que había hecho voto de hacer fiesta a San Roque y edificarle una ermita para la cual había ya puesto la primera piedra en las Vistillas de San Francisco, determinó pasar a esta casa la advocación del santo, gastando en ella lo que había destinado para la ermita. Así se hizo, y a 5 de junio de 1603 quedó la casa en disposición de que pasaran a ella los enfermos, y la iglesia se concluyó en 1620, colocándose en ella el Sacramento el 20 de julio, y un año después trajéronse a ella los restos del venerable Bernardino de Obregón, que había muerto en el Hospital General primero, el 6 de agosto de 1599, veinte años después de fundar su Hospital de Convalecientes y doce de haber sido encargado del General,

Tanto crecieron las necesidades que, en 1656, fué necesario unir a la casa anterior

Ayuntamiento de Madrid

otra para los convalecientes, y en el siguiente se labró un cuarto separado para los dementes. Pero todavía no se conseguía el edificio unificado y amplio, hasta que Fernando VI, por decreto de 24 de diciembre de 1748, decidió la restauración de esa obra, franqueando de su Real Erario lo necesario para su manutención hasta que las rentas del hospital quedasen desembarazadas de los empeños que habían contraído en años anteriores, y mandó que se construyese un edificio capaz, sólido y con las comodidades necesarias para los enfermos y demás personas que viven dentro de él. Cumplióse la orden, haciendo la traza del edificio don José Hermosilla, capitán de Ingenieros, sucediéndole don Francisco Sabatini, dándose principio a la construcción el año 1756, y en 1781 ya estaba en uso una parte del nuevo edificio, capaz para ochocientas camas. Pero a mediados del siglo XIX todavía estaba sin concluir la totalidad de la enorme casa.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 13

ESTACION DEL MEDIODIA

El día 9 de febrero de 1851 fué de fiesta mayor y excepcional en Madrid, agolpándose la población en los alrededores de un edificio construído en las cercanías de la Puerta de Atocha y engalanado con guirnaldas y banderas. Llegó la corte, llegaron los ministros, todo el brillo del mundo oficial y penetraron allí, desde donde se pasaba a un lugar en que nacían unos carriles que se perdían de vista por el campo y sobre los cuales vomitaba humo una locomotora de alta máquina, al frente de unos cuantos vagones, como los que hasta entonces no habían visto los madrileños más que en la reproducción de grabados ingleses, belgas o franceses,

Era que Madrid tenía ya su primer ferrocarril, que por el momento no llegaba más que hasta Aranjuez, Prolongado luego hacia

Ayuntamiento de Madrid

la Mancha, al fin se consiguió la primera comunicación ferroviaria de la capital de España con el mar, cuando el tren llegó a Alicante.

Entonces era cuando la gente tomaba un coche, diciéndole al cochero:

—¡Al Mediterráneo!

Como podía haberle dicho:

—¡A la Castellana!

Claro era que no se pretendía que el simón llegase hasta la orilla del propio mar, sino que con esa orden significaba el viajero su deseo de ser conducido a la estación del Mediodía, de donde arrancaba el tren que había de conducirle a las costas levantinas. Y luego, también, a las de Andalucía, ya que la extensión de las líneas que parten de esa estación comunican a Madrid con todo el litoral, desde Barcelona hasta Cádiz.

Esa estación del Mediodía que aparece en el grabado no es la actual, sino la primitiva, que fué consumida por un incendio.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 14

CHAMBERI

Tiene en la lámina un aspecto de paisaje de Nacimiento éste que había de ser el populoso y alegre barrio de Chamberí, pero que en 1873 aparece todavía poco poblado. El dibujo reseña sólo las líneas generales de grupos de solares, bordeados por las líneas de arbolado, y no detalla muchas calles que ya existían entonces, sin duda porque, no estando edificadas en su totalidad, prefiere dejar diseñadas las casas sueltas sin marcar la alineación urbana que les correspondía.

Pasada la Puerta de Santa Bárbara se ve la antigua Fábrica de Tapices, en el campo del Tío Mereje, que era donde acampaba la tribu de la Gitanilla de Cervantes, La Fábrica Real de Tapices fué establecida por Felipe V en 1720, trayendo de Amberes al fa-

Ayuntamiento de Madrid

moso fabricante Juan Vandergoten, haciéndole primer director. En esa fábrica vivió luego el famoso pintor Mengs, quien tuvo hospedado en ella al caballero Casanova cuando vino a Madrid. En ella también trabajaba haciendo sus primeras obras el gran don Francisco Goya.

El nombre de Chamberí proviene de la semejanza que a esta salida de Madrid y su fondo lejano del Guadarrama encontraba la reina María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, con la capital de su país al pie de los Alpes. Luego el actual paseo de Santa Engracia fué el camino favorito de doña Bárbara de Braganza, cuando salía desde su fundación de las Sabras a pasear por el campo.

El núcleo primitivo de la población de Chamberí era un humilde caserío llamado los Tejares, y se hallaba hacia donde actualmente la plaza de Olavide. Y el primer edificio notable era la Casa de las Columnas, posesión de recreo del marqués de Santiago, que estaba en la plaza Vieja, en el lugar donde se halla la tenencia de alcaldía del distrito. Esta

Ayuntamiento de Madrid

casa, donde el siglo XVIII se celebraron algunos de los escandalosos bailes de la Bella-Unión. Esa quinta pertenecía en 1808 a don Saturio Angel de Velasco y en ella pernoctó Napoleón viniendo de Chamartín. A un extremo de esta parte de la lámina se ve la iglesia de Chamberí, a cuya puerta, veinte años, en la madrugada del 28 de junio de 1854, dejó al general O'Donnell el coche que conducía el marqués de la Vega de Armijo, cuando la sublevación de Dulce en el Campo de Guardias, precursora de la vicalvarada.

El grabado señala, como ya queda dicho, únicamente las líneas generales de los paseos de Santa Engracia, de Luchana, de la Habana y las prolongaciones de las calles de Fuencarral y de San Bernardo, trozos que se llamaron, respectivamente, calle de la Mala de Francia y calle de las Navas de Tolosa. Y el paseo del Cisne aparece en él, sin abrir desde su mitad hasta la plaza Vieja de Chamberí,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 15

LAS SALESAS REALES

Fundó la reina doña Bárbara de Braganza este convento para las religiosas de San Francisco de Sales, que hizo venir de Saboya por medio del confesor del infante don Felipe. Púsose la primera piedra de este edificio el 26 de junio de 1750 y se concluyó en 1757, consagrando la iglesia don Manuel Pintano Bonífaz, arzobispo de Farsalia e inquisidor general, el 25 de septiembre de ese año. El templo es suntuosísimo y de los más hermosos de Madrid. En él yacen la reina fundadora y su esposo el rey Fernando VI, en un primoroso y opulento sepulcro al lado de la Epístola, En el siglo XIX fué colocado al lado del Evangelio otro sepulcro, el del general O'Donnell.

El vasto edificio conventual, obra de los ar-

Ayuntamiento de Madrid

quitectos Carlier y Moralillo, costó una fabulosa cantidad de dinero, por lo que se dijo en aquel pasquín:

Bárbaro pueblo,
Bárbara venta,
Bárbaro gasto,
Bárbara reina.

En 1873 hacía ya cuatro años que el Estado se había incautado del edificio para dedicarle a Palacio de Justicia. Habíanse hecho obras considerables por la diferencia de rasante con la costanilla de la Veterinaria (hoy calle de doña Bárbara de Braganza), haciendo las balaustradas y escaleras que han desaparecido ahora con motivo de la reconstrucción del edificio.

En 1873, sin embargo, funcionaba todavía la Audiencia en el antiguo edificio de la Cárcel de corte, de la plaza de Provincia, y en el edificio de las Salesas, que se estaba todavía habilitando para tal fin, se hallaban instalados dos Juzgados municipales. El del Hospicio y el de Buenavista.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 16

PALACIO DE BUENAVISTA

La célebre duquesa de Alba, doña María del Pilar Teresa Cayetano de Silva, mandó edificar sobre estos terrenos un admirable palacio que tuviese proporciones y magnificencias de residencia egregia. Dirigía en 1782 los trabajos para ello el arquitecto don Pedro Arnal, y no llegaron los duques a verlo terminado, pues dos horrorosos incendios de causa misteriosa destruyeron las obras. Reparados los estragos del fuego y ya terminado en su mayor parte el palacio, murió la duquesa el año 1802, en las próximas casas del Arco del Barquillo, y en 1805 el Ayuntamiento de Madrid adquirió ese espléndido edificio para regalárselo al príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, quien no llegó tampoco a poderlo habitar.

Ayuntamiento de Madrid

Incautóse de él el Estado en la confiscación de los bienes del caído privado, y tuvo años más tarde su destino para Parque de Artillería, Museo Militar y residencia del duque de la Victoria, cuando fué regente del reino; por cierto que entonces, y como en la calle de Alcalá, al lado del palacio de Alcañices, viviese el embajador inglés Asthon, de quien se decía que ejercía grande influencia con el general Espartero, apareció en 1841 el pasquín que decía:

En este palacio
Habita el regente;
Pero el que nos rige
Vive en el de enfrente.

Sirvió también el palacio de Buenavista como habitación al embajador turco Fuad-Effendi, y en el 1847 fué trasladado a él, desde el convento de Santo Tomás, el Ministerio de la Guerra, que desde entonces lo viene ocupando. Después de la guerra de Africa, tuvieron aquí su alojamiento los embajadores marroquíes. Y en 1873 estaba todavía recien-

Ayuntamiento de Madrid

te la muerte del general Prim en el palacio de Buenavista, a consecuencia de las heridas que sufrió en el atentado de la calle del Turco, el 30 de diciembre de 1870.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 17

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Sobre el solar del convento del Espíritu Santo, en cuyo templo se habían celebrado sesiones de Cortes desde 1834, determinóse, por Real orden de 22 de febrero de 1843, se construyese un nuevo edificio destinado al Parlamento, habiendo elegido para tal fin el proyecto presentado por el arquitecto don Narciso Parral y Colomer, y el 10 de octubre de ese mismo año la reina Isabel II, que ese día celebraba sus cumpleaños, puso la primera piedra del palacio de las Cortes, en presencia del Gobierno, cuyo jefe era don Joaquín María López, Las obras se prolongaron hasta el año 1850. El edificio es noble, severo y elegante, y el pontón que corona el pórtico es una buena obra del escultor don Ponciano Ponzano. En 1873 ya estaban a los lados de la

Ayuntamiento de Madrid

gradería los leones de bronce, fundidos con los cañones tomados en la guerra de Africa.

Ese año en que la lámina nos representa el palacio de las Cortes, ya tenía esta casa páginas memorables en su historia. Siendo presidente del Congreso, había muerto en 1862 don Francisco Martínez de la Rosa. Allí, en 1865, había tronado la voz de Ríos Rosas, apagando para siempre la del que en sus comienzos fué elocuentísimo tribuno y murió el día siguiente de los sucesos de San Daniel, siendo ministro de Fomento del Gabinete Narváez, don Antonio Alcalá Galiano. Allí se había pronunciado la frase de Aparisi Guijarro, hablando de la «reina de los tristes destinos». La palabra de Castelar, tantas veces triunfante, había resonado allí en la mejor de sus oraciones en 1869, el día de la réplica a Manterola. Allí había sido la tremenda acometida de Martos a Rivero y las otras voces más elocuentes de nuestro Parlamento: Pí y Margall, Salmerón, Moret. Desde una ventana de la calle de Floridablanca, Castelar había dirigido su voz a la muchedumbre exaltada.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 18

HOSPICIO

La Congregación del Santo Nombre de María había fundado esta institución el año 1668, en la calle de Santa Isabel. En 1674, la reina doña María Ana de Austria lo tomó a su cargo, trasladándolo a la calle de Fuencarral a unas casas propias de aquella hermandad, las cuales, en 1722, fueron derribadas para construir sobre su terreno el edificio que todavía existe y, a pesar de los intentos que se han hecho para derribarlo, parece que se ha de conseguir su conservación, como merece tan interesante obra del arte arquitectónico.

Es obra de Pedro Ribera, de las más características del churriguerismo, y durante mucho tiempo se ha considerado como obra de mal gusto. Esta manifestación de rutina artística ha desaparecido ya y se sabe que el

Ayuntamiento de Madrid

palacio del Hospicio es una muestra harto bella y considerable, de un estilo muy español y especialmente muy madrileño.

En la lámina se ve cómo cuando fué hecho ese dibujo era el Hospicio la última construcción de la calle de Fuencarral en su acera izquierda. Los terrenos siguientes hacia la puerta de Bilbao y la Ronda de Santa Bárbara, eran los de los Pozos de la Nieve.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 19

PUERTA DEL SOL

En 1873 encontramos ya la Puerta del Sol con la misma amplitud que ahora, pero con el gracioso encanto de la fuente central.

Al principio del siglo XVI esto era la salida oriental de la villa. Fué en tiempo del alzamiento de las Comunidades, que por la barricada formada allí dió nombre a la calle de Carretas, cuando se edificó un castillete de fábrica, con puerta para el camino de Alcalá, y por un sol que había esculpido encima de su arco, se denominó Puerta del Sol, nombre que había de quedar a ese paraje perdurablemente mucho tiempo después de desaparecido el castillete.

Habría materia para un libro hablando de la Puerta del Sol, que desde fines del siglo XVIII adquiere una gran importancia y du-

Ayuntamiento de Madrid

rante todo el XIX es el centro de la vida madrileña. Allí fué el primer combate serio del pueblo de Madrid con los soldados de Napoleón. El patio del Buen Suceso quedó lleno de prisioneros españoles que habían de ser fusilados aquella noche. En la Puerta del Sol se vitorea al rey absoluto, que llega en 1814, y allí también arde el entusiasmo de los constitucionales en 1820, y pasan tres años después, los Cien Mil de San Luis. En la historia de los alzamientos y pronunciamientos, la Puerta del Sol es constantemente escenario de esas luchas. En la casa de Correos matan, en 1835, al capitán general de Canterac, y de la Puerta del Sol sale huyendo, en 1836, el capitán general Quesada, para ser muerto en Hortaleza. En la Puerta del Sol matan, el 1848, al capitán general Fulgosio.

La revolución de julio de 1854 pasea sus muchedumbres frenéticas por la Puerta del Sol, y en esta plaza comienzan los sucesos de la noche de San Daniel, y el 22 de junio de 1866 la Puerta del Sol se encuentra entre los dos campos de batalla de Santo Domingo y Antón Martín. Luego ve pasar todo: la re-

Ayuntamiento de Madrid

volución triunfante, don Amadeo triste, la república inestable y se dispone a ver a don Alfonso camino del trono de su madre.

La Puerta del Sol es, hasta mediados del siglo XIX, más que una plaza, un trozo de calle un poco ancha, Va recta la línea de las casas desde la calle del Arenal a la de Alcalá. Las calles de la Montera, Carmen y Preciados arrancan próximamente desde la mitad de la plaza actual. La reforma es de 1854 y la plaza no queda terminada por completo hasta 1866, en que por la forma semejante de sus casas en la parte de arco de círculo, y por pertenecer todas ellas al mismo dueño, se decía que la Puerta del Sol era el patio del duque de Santoña.

Donde estaba la iglesia del Buen Suceso, está ya la casa del Hotel de París, toda cuya planta baja ocupa el café Imperial, donde tocan Sarasate el violín y Power el piano; donde Frascuelo, ataviado con chaquetilla de terciopelo carmesí y tocado con calañés, hace alarde contínuo de su largueza, y donde periodistas y poetas, cuyos nombres son populares, lucen su ingenio y su bohemia.

Ayuntamiento de Madrid

Este es el café Príncipe, aunque ya la Puerta del Sol esté llena de otros de gran renombre, como el Oriental, debajo del hotel más elegante y de mayor fama por su cocina; el de la Paz, cuya casa se alza donde estuvo la Inclusa; el de Correos, decano de los de esta plaza; el de las Columnas; el de Levante, donde estuvo Lorencini, y el Universal, donde estuvo el antiguo Levante.

Hasta principios del siglo XVIII había delante de la iglesia del Buen Suceso una fuente que fué sustituída por la célebre de Diana, llamada la Mariblanca, que luego pasó a la plaza de las Descalzas, y en el centro de la reformada Puerta del Sol hubo de ser colocada la amplia fuente que se puso en la calle Ancha de San Bernardo, el 24 de junio de 1858, cuando la traída de las aguas del Lozoya. La fuente de la Puerta del Sol, cuyo surtidor elevadísimo era admiración de propios y extraños, habiendo hecho decir a don Manuel Fernández y González aquello de que era un río puesto de pie, servía para la ablución lustral de la noche de San Juan y permaneció en aquel lugar hasta los últimos

Ayuntamiento de Madrid

años del siglo XIX, en que se quitó con pretexto de que estorbaba la circulación.

La Puerta del Sol en 1873 ha sucedido a las lonjas de San Felipe el Real y de la Victoria, y a las losas de Palacio, con sus mentideros, sus noticiones y sus corrillos de vagos, a los que en esta época se añade la clase social del cesante, fruto de los contínuos trastornos políticos que conmueven al régimen desde la muerte de Fernando VII.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 20

LA CASA DE CORREOS

En 1768 dispuso Carlos III la construcción de este edificio, para lo cual hubo que derribar muchas casas pequeñas que ocupaban el lugar de su emplazamiento. Aunque había presentado sus planos el gran arquitecto don Ventura Rodríguez, eligióse el proyecto del ingeniero francés Jaime Marquet, que había venido a entender en la pavimentación de Madrid que se hacía bajo la dirección de Ventura Rodríguez como arquitecto de la villa, por lo que en este caso se dijo: «Al arquitecto, la piedra; la casa, al empedrador».

Instaladas en esta casa las oficinas de Correos, de su patio salieron las postas y diligencias para todos los puntos de la Península. Púsose también en este edificio la guardia principal por lo estratégico de su situación, y de ello tomó el nombre de «El Principal»

Ayuntamiento de Madrid

con que era generalmente conocido. Ya queda dicho que en su patio fué muerto, en 1835, el capitán general Canterac.

En 1847 fué trasladado a este edificio el Ministerio de la Gobernación, que estaba en el palacio de los Inquisidores, en la calle de Torija, y en 1848 púsose en su esquina de la calle de Carretas el telégrafo óptico que comunicaba con el del cuartel de Guardias. El reloj que había en la iglesia del Buen Suceso fué trasladado a la fachada principal de Gobernación, pero no tardó en ser sustituído por el magnífico que regaló para este fin el relojero Losada, que estaba establecido en la calle de la Montera.

Cuando se construyó la Casa de Correos fué motejado su arquitecto, diciéndose de él que se le había olvidado la escalera, Esto, sin embargo, no es cierto, pues lo que ocurrió fué que el espacio destinado a caja de la escalera quiso el conde de Aranda que fuese para cuerpo de guardia, quedando un lugar insuficiente para la escalera, que en verdad no corresponde a la magnificencia del edificio.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 21

CASA DE LOS CINCO GREMIOS

Esta casa, que recuerda las poderosas asociaciones gremiales de la villa, fué construída en 1791 por el arquitecto don José Ballina, y la compró, en 1845, el Banco de España, que ha permanecido allí hasta su traslado al palacio construído en la esquina de la calle de Alcalá y el Prado, donde estaba el palacio del marqués de Alcañices.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 22

CASINO DE LA REINA

En 1816 el Ayuntamiento de la villa compró la antigua Huerta del clérigo Bayo, al final de la calle de Embajadores, dando vuelta a la Ronda, para convertirla en agradable jardín y edificando en ella un palacete, regalando esta posesión a doña Isabel de Braganza, con el título de «Casino de la Reina».

Su nueva posesora embelleció aquel recinto con canales, estanques, construcciones rústicas, estatuas, y alhajó el palacete con primores en muebles y pinturas, algunas de las cuales se hallan actualmente en el Museo del Prado. Actualmente, con la construcción de la Escuela de Veterinaria primero, y unos grupos escolares últimamente en lo que quedaba de esos jardines, se ha destrozado tan linda posesión, que no sabemos para qué se

Ayuntamiento de Madrid

ha resguardado con la verja que estuvo en los Jardines del Buen Retiro.

En 1873 conservábase el Casino de la Reina, destinado a Museo Arqueológico, que se creó por Real orden de 20 de marzo de 1867 y fué inaugurado en este local por don Amadeo de Saboya el 9 de julio de 1871, La hermosa puerta de acceso que entonces había a esos jardines, por la parte de la Ronda, es la que actualmente da entrada al Retiro por la plaza de la Independencia.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 23

HOSPITAL DE LA PRINCESA

En los terrenos donde, al lado de la Puerta de Fuencarral, estuvo un tiempo el quemadero de la Inquisición, dispúsose para conmemorar el natalicio de la infanta Isabel Francisca, en 1852, la construcción de un hospital que se llamó de la Princesa, por serlo entonces de Asturias la primogénita Isabel II.

Trazóse el nuevo edificio distribuído en pabellones, con la planta total en forma de abanico, y quedó terminado en 1857. Pero fué tan endeble su construcción, que cuando nos le representa este grabado se hallaba casi ruinoso, necesitando la reparación que se le hizo en tiempo de Alfonso XII.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 24

ARCO DE MONTELEON

Uno de los más hermosos y amplios palacios de Madrid era el de los descendientes de Hernán Cortés, marqueses del Valle, habitado a fines del siglo XVII por la famosa duquesa de Terranova, camarera mayor de la reina doña María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II. En 1724 padeció un gran incendio este palacio, pero siendo restaurado sirvió de residencia a la reina doña Isabel de Farnesio y los infantes don Luis y doña María Antonia, que allí se retiraron a la muerte de su esposo y padre, Felipe V.

El palacio de Monteleón, cuyo recinto era enorme, porque por detrás de las Salesas Nuevas llegaban sus tapias hasta la calle Ancha de San Bernardo y por el Norte se prolongaba hasta la Ronda, servía en 1808 de

Ayuntamiento de Madrid

Parque de Artillería, y allí fué el pueblo madrileño el día Dos de Mayo a buscar armas para luchar con los franceses, y allí, haciéndose fuertes con los voluntarios del Estado que al mando del capitán Goicoechea y del teniente Ruiz había hecho venir don Pedro Velarde, hízose la heroica defensa inmortalizada en la historia.

Como glorioso monumento de aquel día, quedaba en 1873 y queda todavía el arco de entrada al Parque de Monteleón, testigo de la épica jornada. En medio de la plaza del Dos de Mayo permanece ese arco, ante el cual murió Velarde de un pistoletazo y fué recogido luego su cuerpo enteramente desnudo, y ante el que cayó acribillado don Luis Daoiz, que pudiendo ser transportado a su casa de la calle de la Ternera, en ella murió sucumbiendo a la ferocidad de las heridas.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 25

PLAZA MAYOR

En este lugar, donde estaba la laguna de Luján, así llamada por la proximidad de las casas de los Lujanes del Arrabal, comenzó a formarse esta plaza que se llamaba del Arrabal, en tiempo de don Juan II.

Pero el estado miserable de esta plaza movió a Felipe III al intento de mandar edificar sobre ella otra grande y digna de su magnífica monarquía. Así se lo encomendó a su arquitecto Juan Gómez de Mora, quien en 1617 comenzó la plaza actual, terminándola en solo el plazo de dos años.

Es de las más hermosas de España y tiene toda la grave solemnidad castellana de los altos siglos. Los dos edificios más considerables de ella son la casa Panadería y la Carnecería, que sirven de segunda y tercera

Ayuntamiento de Madrid

Casa Consistorial. En 1590 compró Madrid unas casas de la plaza y calle Mayor para hacer una panadería de la villa, levantándose sobre ellas un edificio a ello destinado y cuyos balcones principales se destinaron a que los reyes presenciaran desde ellos las fiestas que se hacían en la plaza.

El gran incendio de 1672, que causó grandes estragos en la Plaza Mayor, destruyó casi toda la Casa Panadería, reedificándose en diez y siete meses y terminándose en 1674 el actual hermoso edificio, desde cuyos balcones presenciaron Carlos II, su mujer y su madre el famoso auto de fe de 30 de junio de 1680.

La historia de las fiestas de toros y cañas y de los autos inquisitoriales que se celebraron en la Plaza Mayor, fuera larga materia para referirla detallada.

Entre sus más salientes recuerdos pueden citarse, sin embargo, las fiestas por la canonización de San Isidro, en 1620; la ejecución capital de don Rodrigo Calderón, el 21 de octubre de 1621; las fiestas en honor del príncipe de Gales, más tarde Carlos I de Inglaterra, el año 1623. Allí también se verifi-

Ayuntamiento de Madrid

caba la proclamación de los monarcas por el alférez mayor de la villa, y en el mismo año 1700 lo fueron Felipe V y el archiduque Carlos de Austria. En 1790 hubo en ella otro gran incendio. En 1812, cuando se levantaron en ella arcos triunfales para recibir a Wellington, fué llamada «Plaza de la Constitución», y en 1814, quitada esta lápida, repuesta en 1820 y vuelta a quitar en 1823, en que volvió a llamarse Plaza Real, un año después de haber sido el escenario de la gloriosa jornada del 7 de julio en defensa de la Constitución. En 1835 fué puesta de nuevo la lápida de «Plaza de la Constitución» y en 1846 se celebraron en ella las últimas corridas de toros, con las reales que hubo con motivo de las bodas de doña Isabel II con don Francisco de Asís.

El 7 de mayo de 1848 hubo allí otra sangrienta batalla entre tropas sublevadas y soldados fieles al Gobierno, y allí comenzó el fuego de las jornadas de julio de 1854. Cuando la vemos en ese grabado, el año 1874, todavía ha tenido recientemente dos nombres más. El de «Plaza de la República», el 12 de fe-

Ayuntamiento de Madrid

brero de 1873 y «Plaza de la República federal» el 24 de abril de ese mismo año. Había sido, además, quitada de su sitio la estatua ecuestre de Felipe III, y al fin, desde enero del nuevo año 1874, volvería a llamarse «Plaza de la Constitución».

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 26

MERCADO DE RIEGO

Démosle el nombre que tenía a la sazón de ser dibujada la lámina, donde nos aparece señalada su cubierta de hierro como indicando, si no un monumento curioso, por lo menos un considerable adelanto del aspecto urbano de Madrid.

La plaza de la Cebada, cuyo nombre tradicional volvió luego a ostentar y con él permanece, llamábase entonces Plaza de Riego, para recordar el bárbaro suplicio que allí sufrió el infortunado general que restauró la Constitución en 1820,

El Ayuntamiento de 1868 acordó la creación de tres mercados públicos, y en 1870 se ponía con toda solemnidad la primera piedra para el de la Plaza de Riego y para el de los Mostenses, que habían de ser análoga-

Ayuntamiento de Madrid

mente de grandes construcciones de hierro.

Cuando nos le representa el grabado hallábase terminado, pero no abierto todavía al público, pues que la inauguración de sus puestos no se verificó hasta el 1 de septiembre de 1875.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 27

TEATRO REAL

Las representaciones de ópera italiana que habían comenzado en 1703 en el Coliseo del Real Sitio del Buen Retiro, siguieron con tanta fortuna que en 1708 solicitó el empresario, Francisco Bertoli, autorización del Ayuntamiento para construir un teatro donde se hallaban los lavaderos de «Los caños del Peral», como en efecto se le concedió. Ese teatro era pobre y mezquino y al fin, en 1738, estrenóse el nuevo de los Caños, ya más capaz y mejor dispuesto.

El arte lírico italiano, que con el prestigio de Carlos Brorchi, «Farinelli», cantor de Felipe V y de Fernando VI había llegado a apasionar a la corte de Madrid, dejando tan en boga el género, que a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX había ópera italiana

Ayuntamiento de Madrid

también en teatros tan españoles como el Príncipe y la Cruz.

Derribóse el segundo teatro de los Caños del Peral y sobre su emplazamiento comenzó a construirse, en 1818, el hermoso teatro Real, cuya construcción duró muchos años, llamado Salón de Oriente cuando todavía faltaba mucho para la terminación total del edificio, En él hubo bailes famosos y en él también se celebraron las sesiones de Cortes desde que se decidió la demolición del convento del Espíritu Santo para construir el palacio del Congreso.

Al fin, después de haberse enterrado en él una gran cantidad de dinero y de haber permanecido paralizads las obras durante trece años, concluyóse el edificio, inaugurándose el teatro Real la noche del 19 de noviembre de 1850 con «La Favorita», de Donnizetti, cantada por la Albani, Gardoni, Barrelthet y Formes.

Los planos primitivos del edifico fueron del arquitecto don Antonio López Aguado, que murió en 1831 y a quien sucedió en este cometido don Custodio Moreno. En 1873 toda-

Ayuntamiento de Madrid

vía la fachada de la plaza de Oriente era del pórtico de carruajes, con una terraza delante del primer piso. Posterior es la reforma del arquitecto don Joaquín de la Concha Alcalde, haciendo desaparecer la terraza y avanzando sobre ella el cuerpo del edificio.

En 1873 dirige la orquesta del Real don Juan Skoczdopole, sigue siendo el ídolo del público el tenor Enrique Tamberlick y aparece ya Roberto Stagno. El 21 de marzo de ese año se despedía del público madrileño y de la vida teatral el famoso bajo Antonio Selva, cantando en esa función un monólogo con letra de don Rafael García Santisteban y música del maestro Barbieri. Tamberlick, que tres años antes, el 16 de marzo de 1871, había estrenado en ese mismo teatro la ópera «Marina», del maestro Arrieta, estrenó en su beneficio, el año 1874, un cuadro lírico del maestro Chapí, titulado «Las naves de Cortés».

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 28

TORRE DE LOS LUJANES

Ya hemos hecho referencia a los Lujanes del Arrabal, así llamados para distinguirles de los de la Morería, que vivían al lado de la parroquia de San Andrés. A los Lujanes del Arrabal se refiere la casa y torre de la plazuela de la villa, que actualmente se hallan desfiguradas por un ridículo revoco no padecido todavía por el edificio en 1873 y del que, a no dudar, se las despojará, devolviéndolas su verdadero carácter arquitectónico, como ya se está haciendo con la casa contigua que en su tiempo formaba parte también de la de los Lujanes, y en la que acaba de quedar descubierto un arco mudéjar, de igual traza que el que da entrada a la famosa torre por la calle del Codo.

A principios del siglo XVII pertenecía esta

Ayuntamiento de Madrid

casa al regidor don Gonzalo de Ocaña y a su esposa doña Teresa de Alarcón, parienta muy próxima de don Hernando de Alarcón, que fué quien trajo a esta villa al prisionero rey de Francia, Francisco I. Pero no tiene realidad ninguna la tradición de que este monarca padecisiese prisión en la torre de los Lujanes. Su venida a Madrid fué una contínua sucesión de fiestas con que se le obsequiaba en el tránsito, y en la Casa de los Lujanes lo que hizo fué detenerse para recibir el agasajo que allí se le tenía dispuesto por ser la mansión donde en esta villa podía hacer los honores don Hernando de Alarcón a su custodiado, quien desde la vivienda de don Gonzalo de Ocaña pasó al alcázar que se le había señalado como cárcel, harto benigna, como harto suave fué el cautiverio a que se le sometió con una caballerosidad no muy bien correspondida por aquel rey que por tan caballero se tenía.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 29

CASA DE LA VILLA

El concejo de la villa de Madrid, que desde muy antiguo celebraba sus sesiones en una sala capitular, situada sobre el pórtico de la iglesia de San Salvador, se reunió por primera vez en las casas que eran de don Juan Acuña, en la plazuela de San Salvador (actualmente de la Villa), el 19 de agosto de 1619.

Una gran reforma debió haber para tal fin en las casas de Acuña, pues el edificio del Ayuntamiento, que acusa en su estilo lo más característico del siglo XVIII, tiene perfecta unidad y armonía. En el siglo XVII fué cuando Villanueva hizo el balcón de las columnas que da a la calle Mayor, muy bello en su traza, aunque dispar del carácter arquitectónico

Ayuntamiento de Madrid

de la casa. En ella es donde se guarda tan magnífica joya como es la custodia de plata, labrada en 1568 por Francisco Alvarez, platero de la reina Isabel de Valois.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 30

GOBIERNO CIVIL

En la misma calle Mayor, formando una manzana con las calles de Traviesa, del Duque de Nájera y del Sacramento, a donde da su jardín, estaba ya en 1873 el Gobierno Civil de la Provincia de Madrid, instalado en el antiguo palacio de los marqueses de Camarasa,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 31

SAN FRANCISCO EL GRANDE

Después del monasterio de San Martín, venía en orden de antigüedad el de San Francisco, fundado por el mismo santo de Asís durante su estancia en Madrid. Tuvo su origen en una ermita que levantó el seráfico, y luego aumentó con un convento que se llamó primeramente de Jesús y María y que atrajo la predilección de las familias ilustres de Madrid, quienes aumentaron su iglesia labrando en ella capillas para sus enterramientos. Allí tenía el suyo Ruiz González de Clavijo, el que fué en embajada al Gran Tamorlán, y allí fué enterrada la reina doña Juana, mujer de Enrique IV de Castilla.

En 1617 hízose una renovación de la iglesia, que al fin fué demolida en 1761, año en que se puso la primera piedra del templo ac-

Ayuntamiento de Madrid

tual, cuya construcción duró veintitrés años. Fué el primer arquitecto de ella el lego de ese convento Francisco de las Cabezas, a quien sucedió en 1770 don Antonio Pló, que cerró la cúpula y, finalmente, don Francisco Sabatini se hizo cargo en 1774 de la dirección de la obra, modificando en cuanto le fué posible el proyecto primitivo del lego Cabezas. Por cierto que para esta obra, como para la de la Casa de Correos, había presentado planos el admirable Ventura Rodríguez, y aquí, como allí, fueron aceptados otros que los suyos. Obra de Sabatini fué también el convento que en 1834 fué de los más castigados el día de la matanza de los frailes, y en 1874 estaba como sigue estando, destinado a cuartel y prisiones militares.

En este año el famoso templo tenía todavía depositados en él restos de hombres insignes que, traidos de diversas partes de España, habían sido llevados a él en solemnísima comitiva, cuando después de la revolución de septiembre se intentó dedicar a Panteón Nacional el recinto de esa iglesia, que José Bonaparte hubo designado para la reunión de las

Ayuntamiento de Madrid

Cortes que debían haberse celebrado según la Constitución de Bayona.

Posteriormente acometióse la reforma y nuevo decorado de la iglesia, quedando del antiguo el «San Francisco», de Goya; el «San Antonio», de Zacarías Velázquez, y el «San Buenaventura», de Calleja. Pero ese nuevo aspecto de San Francisco el Grande no entra en este tema que se refiere precisamente al año 1847.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 32

PUERTA DE TOLEDO

El extraño criterio que presidió a la numeración de monumentos en esta lámina y al cual ya se ha hecho referencia en las palabras preliminares, aparece patente en este caso, pues que habiendo pasado sin señalar la Puerta de Alcalá, cuya importancia artística y monumental es tan grande, sin embargo se detiene en esta Puerta de Toledo.

Este monumento comenzó a ser construído en 1813, más abajo de la primitiva puerta de Toledo, y es obra del arquitecto don Antonio López Aguado, Levantóse para conmemorar el fin de la guerra de la Independencia y como muestra de adhesión al deseado monarca Fernando VII.

Tardó algunos años en ser edificada, y su inscripción, por un lado en latín y por el otro en castellano, dice así:

Ayuntamiento de Madrid

«A Fernando VII, el Deseado, padre de la Patria, restituído a sus pueblos, exterminada la usurpación francesa, el Ayuntamiento de Madrid consagró este monumento de fidelidad, de triunfo, de alegría,

Año de 1827.»

El grupo escultórico que corona el ático fué modelado por don José Ginés y ejecutado en piedra de Colmenar por don Ramón Barba y don Valeriano Salvatierra.

Fué criticada la Puerta de Toledo y llegó a inspirar burlas como la de decir que era

Un elefante de piedra
Cebado con adoquines,

pero lo cierto es que su mole de granito, con sus hermosas proporciones de arco triunfal, da una gran belleza a esa entrada de Madrid, cuya monumentalidad empieza en el magnífico puente de Toledo.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 33

CUARTEL DE GUARDIAS

Otra de las anomalias en el señalamiento de lugares notables en esa lámina es el de no marcar el admirable palacio de Liria, y señalar, en cambio, al lado el cuartel del Conde-Duque, que entonces era llamado de Guardias.

Levantóse este edificio en tiempo de Felipe V, año 1720, como se lee en el atributo del Toisón de Oro que hay en la portada de granito, obra característica del arquitecto que dirigió la casa, don Pedro Ribera. Y sirvió para cuartel de los Guardias de Corps, de lo que tomó su nombre. Pero suprimidos los Guardias de Corps, a quienes sucedió la Guardia Real, así como a ésta la Escolta Real, el cuartel que después ha sido llamado del Conde-Duque, por estar levantado en terrenos

Ayuntamiento de Madrid

del palacio del famoso valido, pasó a ser ocupado por fuerzas de infantería y de caballería, y en el ala izquierda de este edificio estuvo también el colegio general militar hasta que fué trasladado a Toledo.

En el grabado se ven sobre la fachada de Poniente los restos de una torre derruída a consecuencia de un incendio que hubo el año 1869 y que solía ser utilizada como prisión política. Los estragos del fuego se advierten en la parte meridional del cuartel, que se ve sin techumbre.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 34

CUARTEL DE SAN GIL

Sobre el espacio que ocupa la actual y hermosa plaza de España se hallaba el vasto edificio que en tiempo de Carlos III se comenzó a construir para convento de Gilitos, bajo la dirección de don Manuel Martín Rodríguez, sobrino de don Ventura Rodríguez.

No llegó a utilizarse como casa de religiosos y habilitado más tarde para cuartel, aún a mediados del siglo XIX, se hallaba el edificio sin concluir por completo. El cuartel de San Gil era célebre por haber comenzado allí el alzamiento del 22 de junio de 1866,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 35

REALES CABALLERIZAS

También procede un tanto absurdamente el autor de la innovación del grabado señalando por separado del Palacio Real las Reales Caballerizas y la Plaza de la Armería, que no son sino partes de aquel todo.

Las caballerizas del antiguo alcázar estaban en la plaza de armas, pero al labrarse el palacio nuevo se hicieron extensamente las actuales en la calle Nueva, como se llamaba a la de Bailén, y la bajada de San Vicente. Es un gran edificio, que fué dirigido por don Francisco Sabatini, quien tuvo que luchar para su construcción con los grandes desniveles del terreno. Mirando al Campo del Moro construyóse el Picadero Real, y en tiempo de Fernando VII se hizo la Cochera de la Real Casa, bajo la dirección de don Custodio Moreno y como accesoria de las Reales Caballerizas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 36

PALACIO REAL

Es indudable que este lugar tan admirablemente situado sobre el río sirvió desde tiempos remotos como emplazamiento de una atalaya o fortaleza. En cuanto al primitivo alcázar, aparece ya en tiempo del rey Pedro I de Castilla, y en el de Enrique II sufre incendio, siendo prontamente reconstruído, y cuando por cesión de Juan I es señor de Madrid el rey León V de Armenia, reedifica dos de sus torres, En el reinado de Juan II se consagra la capilla del alcázar, que volvió a sufrir quebrantos a consecuencia de un terremoto que hubo el año 1466, y Enrique IV, que demostró predilección por Madrid, le restauró y en él vivió y en él murió.

La importancia del alcázar como fortaleza se ve ya en la defensa que los partidarios de

Ayuntamiento de Madrid

la infanta doña Juana, llamada la Beltraneja, hicieron de él contra las fuerzas de doña Isabel, mandadas por el duque del Infantado. Otra página de importancia grande en su historia es en tiempo de las Comunidades, su defensa por doña María Lago en ausencia de su marido el alcaide don Francisco de Vargas, su toma por los Comuneros y su posesión y desesperada defensa por éstos, al mando de Gregorio del Castillo, que no se rindió a los imperiales hasta cerca de un mes después de la batalla de Villalar.

Carlos V mejoró luego el alcázar, y a partir de Felipe II, que ya habitó en él como residencia de corte, su importancia es enorme durante los restantes reinados de la casa de Austria.

Destruído por el incendio de 1735 y no siendo realmente propio como único palacio para los reyes de España el del Buen Retiro, que era el que les quedaba, ordenó Felipe V la construcción de otro nuevo, encomendando los planos al abate italiano Felipe Subara, quien trazó los proyectos de una enorme y suntuosa mansión que se pensó emplazar en los al-

Ayuntamiento de Madrid

tos de San Bernardino. Sin embargo, era especial deseo del monarca que se alzara el nuevo palacio sobre el mismo lugar del antiguo, y habiendo muerto Subara fué su discípulo, Juan Bautista Sachetti, encargado de otro proyecto, que es el que se realizó, dando al nuevo edificio en profundidad, por el gran desnivel de la parte del Campo del Moro, lo que perdía en extensión,

Duraron las obras hasta el reinado de Carlos III, quien pudo vanagloriarse de poseer el más bello y elegante de los regios palacios de Europa. Durante el siglo XIX la historia del Palacio Real de Madrid va unida a la historia de España. A su puerta comienza el movimiento del Dos de Mayo, cuando van a ser llevados a Francia los infantitos. El ve luego a José Bonaparte y al propio Napoleón. Es luego testigo de las apoteosis de Fernando VII y el 7 de julio de 1822 ve llegar hasta sus puertas a los realistas perseguidos por los constitucionales. En 1841 se intenta su asalto para apoderarse de las personas de la reina y de su hermana, en aquella aventura contra Espartero, que costó la vida en Ma-

Ayuntamiento de Madrid

drid a don Diego de León y a don Dámaso Fulgosio,

En las jornadas de julio de 1854, el pueblo llega amenazador y rugiente hasta la casa del trono. En el verano de 1868 sale de allí como soberana, para no volver jamás como reina, doña Isabel II. Cuando se nos muestra ese palacio en el grabado, el año 1873, ha quedado vacío de realeza después de la breve estancia en él de los reyes don Amadeo de Saboya y doña María Victoria.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 37

PLAZA DE LA ARMERIA

Las «losas de palacio» del antiguo alcázar han dejado espacio en éste para la hermosa plaza que debe extenderse ante su fachada meridional. Y decimos debe extenderse porque, aunque en la actualidad se halla terminada, es cerrada por la verja que la limita al Mediodía; en el año 1873, como puede verse en el grabado, se halla incompleta y apenas iniciada todavía su ala de Poniente.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 38

ARMERIA REAL

El edificio de la Armería Real que había en 1873 delante de palacio era de la época de Felipe II, quien encomendó al arquitecto Gaspar de la Vega que construyese en aquel lugar un edificio para Caballerizas Reales, disponiendo, por cierto, que el techo fuese de pizarra, a la manera de los que el rey había visto en Flandes.

Acabado el edificio en 1564, fué ocupado el piso principal del mismo por la Armería, que estaba en Valladolid, y en él quedó ese admirable trozo de arte que ha hecho de esa colección una curiosidad de celebridad universal. En 1873 existía aún también a continuación de este edificio el famoso Arco de la Armería, por donde entraba la tropa para el relevo de la guardia de palacio.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 39

PALACIO DE LOS CONSEJOS

Hallábanse en este lugar las casas de los Porras y de los Bozmedianos, en las que se alojó Carlos V y en las que vivió luego don Juan de Austria. Sobre el terreno de ellas edificó don Cristóbal Gómez de Sandoval, duque de Uceda, ministro de Felipe III, el suntuoso palacio que aún existe y fué trazado por el arquitecto Francisco de Herrera,

Hubo de ser después habitado por otro válido, don Luis de Haro, marqués del Carpio, ministro de Felipe IV, y más tarde sirvió de vivienda a la reina madre doña Mariana de Austria, quien murió en él, el 16 de mayo de 1696. Adquirió Felipe V este palacio a los sucesores del fundador, a censo reservativo, y mandó que se trasladasen allí los Consejos que estaban instalados en el alcázar. Poste-

Ayuntamiento de Madrid

riormente, este edificio reunió el Consejo Real, llamado luego de Estado, la cancillería de Gracia y Justicia, el Tribunal Supremo, el Tribunal de Cuentas, el Tribunal de las Ordenes, la Intendencia y Subdelegación de ventas, la Tesorería de corte, la Dirección general de Lotería, el despacho de los procuradores y el archivo de la Cámara de Castilla. Viniendo finalmente a tener una ocupación repartida entre lo civil y lo militar, ya que había de acabar dividiendo su recinto entre el Consejo de Estado y la Capitanía General.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 40

VIADUCTO

No puede extrañar que en un grabado que representa a Madrid en 1873 figure especialmente señalado el Viaducto, que era la más notable novedad madrileña de aquel año.

Ya en el proyecto de Juan Bautista Sachetti para el nuevo palacio real, proyecto que no llegó a realizarse por completo, figuraba un puente que salvase la hondonada de la calle de Segovia, uniendo el palacio con los barrios del Sur, En tiempo de Fernando VII y de Carlos III volvió a pensarse en ello, y José Bonaparte quiso a su vez poner en práctica aquella parte del proyecto de Sachetti, cuando pensó en designar el templo de San Francisco el Grande para salón de las Cortes. En los años 1847 y 48, al hacerse la reforma de la Cuesta de la Vega, volvió la idea

Ayuntamiento de Madrid

del puente sobre la calle de Segovia en un proyecto de los arquitectos don Juan José Sánchez Pescador y don Narciso Pascual Colomer. Pero ahora se trataba de un puente mezquino, de un arco central y dos más pequeños a los lados, lo cual le habría, en efecto, dado el aspecto de un puente de carretera. Siendo posteriormente alcalde el duque de Sexto, el año 1860, hizo un empréstito de ochenta millones de reales para reformas de Madrid, y entre éstas figuraba el Viaducto, tantas veces proyectado. Al fin, en 1868, se emprendió esta obra, eligiendo para ella el modelo de hierro, lo que si realmente da ligereza a la obra, requiere en cambio un gran cuidado en su conservación y nunca puede ofrecer la solidez perdurable y la belleza arquitectónica de una gran construcción de piedra,

Luego, en 1874, derribóse la casa del marqués de Malpica, que por la parte de la calle Mayor cerraba el paso al flamante Viaducto, y por él cruzó el primer carruaje el 13 de octubre de ese mismo año.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 41

LAS VISTILLAS

Este cerrillo, que es uno de los más nombrados parajes de Madrid, se llamó de las Vistillas de San Francisco, para distinguirle de las Vistillas del Río, como se designaba el sitio donde la calle del Río se formó después.

El campo de las Vistillas, donde se viene celebrando tradicionalmente en el mes de septiembre el mercado de sandías y melones, se ve en el grabado con dos magníficas y señoriales residencias. Al fondo, el palacio ducal del Infantado, que por cierto hubo de ser cortado a cercén, para abrir la prolongación de la calle de Bailén, a la cual cerraba el paso, y a un lado, donde ahora sobre los mismos jardines está el Seminario Conciliar, veíase en 1873 el hermoso palacio que a fines del si-

Ayuntamiento de Madrid

glo XVIII hizo edificar la princesa de Salus-Salus, y que fué residencia de los duques de Osuna en los últimos tiempos de esplendor de esta noble casa.

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 42

BARRIO DE ARGÜELLES

Al ser derribadas las tapias de la Montaña del Príncipe Pío, pudo tener enlace con el centro este hermoso barrio que en el grabado se nos aparece con sus primeras manzanas, entre la calle a que se dió el nombre del excelente alcalde de Madrid, don Valentín Ferraz, y la que se había llamado del duque de Liria, de la Princesa y de Olozága, habiendo de concluir por quedar con el segundo de esos nombres.

Aunque no tiene numeración en la lámina, merece ser fijada la vista por lo claramente que aparece en el dibujo la casa antigua que, con una torrecilla, aparece a la izquierda del palacio de Liria y en el límite mismo de la margen del grabado, Es la célebre Casa del Duende, que fué vivienda del privado Valenzuela.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 43

CUARTEL DE LA MONTAÑA

En 1860, y bajo la dirección de don Angel de las Pozas, comenzó la edificación de este cuartel sobre la Montaña del Príncipe Pío, de la que toma el nombre.

Hoy queda en el centro de una populosa barriada, pero en 1873 se nos aparece como una fortaleza aislada y dominadora.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 44

CUESTA DE LA VEGA

En esta salida de Madrid estaba la Puerta de la Vega, que fué reconstruída más arriba, delante de la casa de los condes-duques de Benavente, ahora palacio del infante don Fernando.

En 1820 fué derribada y sustituída por un portillo que a su vez desapareció, cuando en 1847 el conde de Vistahermosa hizo la reforma de la Cuesta de la Vega, que conocemos, con pretiles, rampas y jardines centrales.

A ella daba el cubo de la Almudena, donde apareció la Virgen de este nombre, y en el grabado se ve el muro con la hornacina de esa imagen,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 45

MONTAÑA DEL PRINCIPE PIO

Ya no quedaba realmente en 1873 más que el recuerdo de aquella enorme posesión que tomó su nombre del Príncipe Pío de Saboya, Carlos Homodei, quien casó con doña Leonor de Morera, cuarta marquesa de Castel-Rodrigo, fundadora en 1657 de la capilla de la Cara de Dios, para colocar en ella esa reliquia que el cardenal Homodei había regalado a su hermano el príncipe. Esta capilla no se hizo pública hasta 1700, y se puso en ella el Santísimo Sacramento en 1729. La actual que existe es de moderna construcción.

La Montaña del Príncipe Pío figuraba como parte de las propiedades del real sitio de la Florida, y lindaba con la cuesta de San Vicente, por el Sur; con el camino de San Bernardino, por el Este; con la cuesta de Arene-

Ayuntamiento de Madrid

ros, por el Norte, y con el camino real de Castilla, por Poniente; tenía casa de labor y casa del jardín, alfares y tejares, Pozos de la Nieve y huertas diversas, en una de las cuales, próxima al cementerio de la Florida, fueron los fusilamientos de la noche del 3 de mayo de 1808.

La Montaña del Príncipe Pío perteneció en usufructo al infante don Francisco de Paula, habiéndola disfrutado desde 1830 y confirmándosele esa posesión con igual carácter, al ser incorporada la finca al Real Patrimonio, en 1846,

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 46

CAMPO DEL MORO

Llámase así este lugar desde que el año 114 acampó allí Aben-Yucef. Y cuando Felipe II compró los terrenos que había al Oeste del alcázar, comenzó a formar allí el famoso Parque de Palacio, que fué célebre en nuestras letras, y en el que pone Calderón gran parte de la acción de su comedia «Mañanas de abril y mayo». No había separación entre él y la Tela de justar, campo que ha quedado separado de aquél, y por allí se pasaba a liza de las justas, celebrándose también en el parque lidias de fieras, matando en una de ellas un toro jarameño el rey Felipe IV.

En el año 1840, don Agustín Argüelles, tutor de la reina, y don Martín de los Heros, intendente de la real casa, determinaron el arreglo de aquellos jardines, así como los de

Ayuntamiento de Madrid

la Plaza de Oriente. Entonces se hicieron las bajadas desde palacio con los grandes murallones que aumentan la solidez de la base de sustentación del gran edificio, y en el centro de ellas cinco grandes arcos de medio punto, sirviendo de acceso a un salón al que provisionalmente se le dió el empleo de estufa.

Dos bellísimas fuentes adornaban y siguen hermoseando el Campo del Moro. La de los Tritones, que en 1657 fué colocada en el jardín de la Isla, de Aranjuez, y está representada en un cuadro de Velázquez que hay en el Museo del Prado, y la de las Conchas, ejecutada por don Francisco Gutiérrez y don Manuel Alvarez, según diseño de don Ventura Rodríguez, la cual estuvo colocada en el jardín del palacio que poseía en Boadilla del Monte el infante don Luis, y regalada por Fernando VII a María Cristina, ésta la hizo poner en su posesión de Vista-Alegre, en Carabanchel, viniendo finalmente a ser situada en donde actualmente permanece.

Los jardines del Campo del Moro aparecen en 1874 muy descuidados, y como estaban sin verja ni tapia y en un extremo de la po-

Ayuntamiento de Madrid

blación, habían llegado a convertirse en un paraje mal presentado y harto peligroso desde que anochecía. A su derecha, y lindando con la Cuesta de la Vega, se ve un pequeño edificio, que era el cuartel de caballería, mandado hacer por Fernando VII y que todavía hemos conocido ocupado por la Escolta Real.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NÚMERO 47

PUENTE DE SEGOVIA

Esta es la venerable puente segoviana que ha visto pasar sobre sus arcos la vida secular española.

Fué edificado el Puente de Segovia en tiempo de Felipe II, por el admirable Juan de Herrera, cuando éste acabó el Monasterio del Escorial: severo, solemne, elegante y hermoso, es un fuerte testimonio de la grandeza de su siglo,

FIN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Exclusiva para la venta:
Librería Renacimiento
Preciados, 46 - MADRID

Precio: 4 pesetas

Ayuntamiento de Madrid